

Liturgia Viva del Miércoles de la 14ª semana del Tiempo Ordinario

PROCLAMAD LA BUENA NUEVA

Introducción:

Primera Lectura. En nombre de Dios, el profeta Oseas reprende al pueblo de Israel, que ha permitido que la prosperidad le lleve a una religión falsa e hipócrita. Oseas les llama a la conversión.

Evangelio. Jesús envía a sus apóstoles a curar las enfermedades del pueblo, y, por lo tanto, comienza ya la nueva era del reino de Dios. Ellos, y nosotros también, tenemos que ser como médicos en un mundo duro, egoísta y despiadado, y tan necesitado de curación. Que el perdón y el amor compasivo que de Dios recibimos renueve este nuestro mundo y llegue a ser mundo y reino de Dios.

Colecta

Señor y Dios nuestro: Tú enviaste a tu Hijo Jesús para confiar su Buena Noticia de curación y liberación a gente sencilla y humilde. Haznos, Señor, mucho más conscientes de que la Buena Noticia del reino es fundamentalmente humana, accesible y fácil de entender. Que esta Buena Noticia crezca en nosotros, nos transforme profundamente y nos colme del amor sanador de Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

1. Para que nuestro compromiso para trabajar por la justicia, y nuestra actitud de servicio den testimonio de que el reino de Dios está vivo entre nosotros. Roguemos al Señor.
2. Para que el Señor llame a muchos sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos a anunciar al mundo la Buena Nueva del evangelio. Roguemos al Señor.
3. Para que en nuestras comunidades cristianas acojamos y vivamos la palabra de Dios con corazones dispuestos y con gran celo por la gloria de Dios. Roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Dios, Padre de bondad: Tú nos has dado gratuitamente este pan y este vino. Por el poder del Espíritu Santo transfórmalos en tu mejor regalo para nosotros: en tu Hijo Jesucristo. Disponnos a no guardarlo solo para nosotros mismos, sino a compartirlo con los que nos rodean sin otra preferencia que la del mismo Jesús: los pobres, los necesitados, los pequeños, los que no cuentan. Que éste sea el signo de que somos tu pueblo, de que tu reino está creciendo entre nosotros, y de que tú eres nuestro Dios ahora y por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión Señor Dios nuestro: De nuevo te pedimos que nos hagas tu pueblo

de la Alianza más fiel y mejor cada día. Por medio de Jesús, haznos uno en tu amor, orando y trabajando juntos para construir tu reino entre nosotros. Que ninguno de nosotros sea espectador pasivo. Que todos seamos muy conscientes de que, aunque débiles y falibles, nos necesitas, y quieres que seamos un pueblo santo, signo para todos de tu perenne bondad y amor. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Dios nos envía a curar a los hermanos y a proclamar con nuestra vida que el reino de Dios está aquí, creciendo en nuestro mundo. Que Dios Padre todopoderoso les bendiga por esa hermosa tarea, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El material que aquí te ofrecemos está tomado de la obra del P. Camilo Marivoet, cism y publicada en Filipinas por Claretian Publications (en inglés) con el título de LITURGY ALIVE. La traducción y adaptación es del P. Carmelo Astiz, misionero claretiano.



Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org